

asumía responsabilidad ni tenía interés alguno en la educación. Su título establecía un contraste con las escuelas *privadas* dirigidas por particulares o por comités sin personalidad jurídica. Las *public schools* eran dirigidas por comités que se perpetuaban a sí mismos, que tenían a su disposición las fundaciones y donativos para ser utilizados con fines pedagógicos de acuerdo con los testamentos o escrituras de donación de los fundadores, que variaban en rango desde reyes y obispos hasta capitanes de barco retirados o tenderos. En contra de estas escuelas más o menos antiguas y más o menos bien dotadas de fondos, se encontraban las escuelas privadas, fundadas por particulares o por sectas religiosas, sin responsabilidades ante la ley y sin un lugar permanente en el sistema educativo. Unas eran buenas y otras malas, y de ambas se puede tener idea a través de las obras de Dickens. De las *public schools*, algunas eran buenas y otras malas, pero como eran instituciones perpetuas, a lo largo de sus extensas vidas tenían la posibilidad de haber sido ambas cosas en diversos momentos de su historia. Todas ellas, hasta las más famosas, aprovecharon al menos una oportunidad de ser malas.

* * *

“La melodía de la voz” quizá sea la característica más sutil del idioma, considerado como medio de comunicación social. Al variarla se establecen relaciones de sentimientos entre nosotros y los que entienden nuestra lengua. Se debe tener en cuenta este